

TENDENCIAS
Revista de la Facultad de
Ciencias Económicas y Admi-
nistrativas.
Vol. III. No.1
Julio de 2002, 63-84
Universidad de Nariño

TEORÍA, CAMBIO SOCIAL Y DESARROLLO

Jairo Puentes Palencia*

RESUMEN

Se exponen las principales tendencias del pensamiento social en América Latina a lo largo del siglo XX. El punto de partida es la conceptualización de la región, que va más allá de la delimitación histórico-geográfica, lo cual permite plantear la herencia histórica. Las concepciones del pensamiento social y de la sociología se pueden diferenciar a lo largo del siglo XX a través de tres etapas: la etapa de los "pensadores", la sociología "cientifista" y la sociología "crítica". A partir de las concepciones clásicas sobre el desarrollo surgen expresiones latinoamericanas sobre el mismo, a través de la escuela de cepalina, con sus posteriores desarrollos del estructuralismo, los planteamientos del marxismo ortodoxo y, en particular, la escuela de la dependencia. Otra escuela o enfoque, que si bien tiene su origen en los clásicos y se adapta a las condiciones de la región, es la teoría de la modernización, en la práctica del desarrollismo en sus componentes económico, social y político. A finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, el sistema mundial adopta nuevas características: de la bipolaridad se pasa a la unipolaridad y/o globalización, lo cual deja "sin piso" escuelas como las de la dependencia y otros planteamientos radicales de izquierda. Ante el fracaso de la modernidad, o de algunas de sus promesas, América Latina se ve abocada al mundo de la glo-

* Sociólogo. Profesor Departamento de Sociología. Universidad de Nariño. Pasto, Colombia.

balización y, al mismo tiempo, al dilema mundial que busca el desarrollo social a través de dos grandes paradigmas: la globalización neoliberal o la globalización democrática, lo que significa un nuevo reto para la construcción de un pensamiento latinoamericano y para el siglo XXI.

PALABRAS CLAVE: sociología, pensamiento socioeconómico, cambio social, teorías del desarrollo, modernidad, modernización.

INTRODUCCIÓN

En su desarrollo histórico, América Latina ha tenido como referente los cambios sociales experimentados en Europa occidental, especialmente los derivados de la revolución industrial, las revoluciones políticas y el tránsito de la sociedad tradicional del *Antiguo Régimen* a la moderna. Esos cambios constituyen el marco teórico e histórico de la ciencia social, especialmente de la sociología.

El concepto *modernidad* está relacionado con la palabra *moderno*, cuyo uso hace referencia a la forma en que es concebida una época, como resultado del tránsito de lo viejo a lo nuevo. La idea de un mundo *moderno* se afianza en Francia a finales del siglo XVII, en la polémica entre los *anciens* y los *modernes*. Alrededor de esta polémica surgen la idea ilustrada de progreso y la definición de la sociedad como un sistema que se puede perfeccionar, sujeto a paradigmas más racionales de acción. En este proceso la Ilustración juega un papel determinante, como manifestación cultural e intelectual de la modernidad occidental. De una visión teocéntrica se pasa a una visión antropocéntrica del mundo; entonces la dirección del cambio histórico apunta a un *progreso incesante*, por el camino de la razón, la libertad y la justicia. La nueva sociedad, de acuerdo con sus planteamientos económicos, sociales, culturales y políticos, es de tipo capitalista, resultado de procesos de cambio, experimentados al pasar de la sociedad tradicional a la moderna. Precisamente, el *desarrollo* ha sido definido por muchos autores como la desintegración o la reorganización de la sociedad tradicional y su transformación en la sociedad moderna. La expresión *modernización* designaría ese proceso.

En el siglo XX, ante la relativa lentitud de las transformaciones sociales, en América Latina se plantearon proyectos globales de modernización acelerada, algunos con relativo éxito y como alternativa al capitalismo; otros, concebidos dentro de parámetros no revolucionarios. En el planteamiento de estos proyectos influyó el pensamiento social latinoamericano, cuya preocupación fue el cambio social y el desarrollo, a partir del estudio de su evolución y su herencia histórica.

1. LA HERENCIA HISTÓRICA DE AMÉRICA LATINA

El recorrido histórico de América Latina permite resaltar aquellos aspectos que pueden ser considerados como la herencia histórica de la región, desde el punto de vista conceptual, de la delimitación histórico-geográfica, de las estructuras sociales, de los efectos de la independencia, de la inserción en el sistema mundial de la economía capitalista y en las corrientes ideológicas. América Latina es un concepto que abarca más que una delimitación histórico-geográfica, con su complejo andino, afroamericano y su complejo sur. El período colonial nos legó características como la lengua, una "civilización", una estructura social y una vida política. A partir de la independencia hicieron presencia en nuestro continente dos grandes corrientes del pensamiento: el liberalismo y el positivismo. Aspectos todos que le dan un carácter peculiar al posterior desarrollo de la región.

Desde el punto de vista de su delimitación histórico-geográfica, el concepto de América Latina presenta un problema complejo. El mapa de América Latina no es algo definitivo, pues desde la colonización hasta hoy sus fronteras han sufrido importantes modificaciones. A pesar de tener claridad sobre los límites geográficos, la realidad social de América Latina abarca buena parte de los Estados Unidos: el territorio que perdió México o los territorios que fueron colonizados por franceses (Luisiana) y españoles (Florida). Si por un lado existen países pequeños con un origen "cultural" francés o inglés, por el otro, el mundo lusitano de origen portugués cuenta con más o menos la tercera parte de la población latinoamericana, como es el caso del Brasil.

La diversidad de América Latina permite hacer tipologías o agrupaciones, de tal manera que se pueden distinguir varios complejos socio-históricos: la región Andina o "Indoamérica", el complejo Caribe o "Afroamérica" y el complejo Sur o "Euroamérica". El complejo indoamericano se desplaza a lo largo de la cordillera de los Andes, donde predominó, en forma de imperios, o en comunidades primitivas, la población precolombina. La dominante histórica fue la actividad agropastoral, con presencia de otras actividades como la minería colonial. En esta región o área se impuso un sistema de producción sustentado en el monopolio de la propiedad del suelo, sin grandes intercambios con el mercado exterior y con relaciones de producción de tipo servil y/o señorial. Para evitar la polémica sobre "feudalismo" o "semifeudalismo", algunos autores definen a esta forma de producción como el sistema de la Hacienda o como un sistema señorial. Este sistema dejó huellas profundas en lo que se conoce como el complejo latifundio-minifundio, definido en términos de estructura o relación social, con amplia repercusión a lo largo de la vida socioeconómica y política en América Latina.

En el complejo afroamericano, que incluye al Caribe, la periferia y gran parte del Brasil, se impuso ante todo la economía de plantación, orientada al mercado exterior. De ahí que las relaciones predominantes fuesen la esclavitud de la mano de obra traída de África.

El complejo Sur abarca al sur de Brasil, Uruguay, Argentina y parte de Chile. Esta región se incorporó desde finales del siglo XIX, y directamente al mundo capitalista, a través de la agricultura de cereales y de la ganadería con fines exportadores. Su población ha sido influenciada por la inmigración proveniente de Europa Mediterránea.

Uno de los elementos que identifican al subcontinente latinoamericano es la lengua, como legado cultural, a través de la relativa unidad del español y del portugués. Sin embargo, esa identificación contrasta con otras lenguas vernáculas o indígenas, con la presencia de lenguas de minorías e incluso con la misma diversificación del español, aspectos todos que han conducido al "menosprecio", o al no reconocimiento, durante un amplio período de la historia latinoamericana.

También el período colonial nos dejó una "civilización" o unas pautas de diverso orden: el catolicismo como religión dominante y como instrumento de control social; los métodos de administración y formas de manejar el Estado; la venta de cargos, el elitismo y el clientelismo político; el manejo de la educación y la universidad tradicional; el sistema de linderos y límites municipales y las tradiciones legales o jurídicas. Es válido reconocer que hacemos parte del hemisferio occidental y que estamos inmersos, parcial o híbridamente, en esa cultura.

"Los latinoamericanos hablamos mayoritariamente español o portugués; somos o hemos sido cristianos; parte de nuestras costumbres, instituciones, creencias, mitos, descienden directamente de los de España y Portugal". Pero al mismo tiempo "somos una raza cósmica, de cruce de caminos, pues en nuestra formación cultural han incidido en mayor o menor medida nuestros ancestros indígenas, y en algunos países, la influencia de los esclavos negros de origen africano". También "un rasgo distintivo de nuestra cultura tiene que ver con la versión de la cultura europea de la cual somos herederos", ya que "los españoles y los portugueses como pueblos son en cierto sentido razas cósmicas, pues no puede olvidarse que españoles y portugueses estuvieron dominados durante siglos por el Islam. Hasta el siglo XVI convivieron en la península Ibérica musulmanes, judíos y cristianos" (SANTANA, 1993: 250).

En otro orden de ideas, durante el período colonial se estableció una estructura social caracterizada, ante todo, por relaciones de producción no capitalistas - esclavitud y servidumbre-, pero puestas al servicio del capitalismo emergente en Europa. Si bien la minería era lo fundamental, fue necesario conservar la mano de obra a través de instituciones como la encomienda, los resguardos o las mercedes de tierras. Todos estos aspectos de la estructura social repercutieron y dejaron huella en el posterior desarrollo de América Latina.

La colonia también impuso un sistema político: se constituyeron grupos de presión por parte de los encomenderos frente a los funcionarios reales,

relaciones políticas entre grupos y clases, relaciones clientelistas a través de intercambio de favores, formando así, un tipo particular de caciquismo. También se desarrollaron los cabildos como una institución representativa, una especie de contra-poder de las clases altas criollas frente al poder colonial, es decir una democracia de los propietarios.

Una constante de América Latina ha sido la dependencia como factor histórico-estructural y como producto del desarrollo desigual del capitalismo. Lograda la independencia política se mantuvo la dependencia económica, así que las guerras anticoloniales de independencia no constituyeron plenamente revoluciones burguesas; el colonialismo se transforma en neocolonialismo. A pesar de esta situación, a mediados del siglo XIX se realizan transformaciones del orden económico, social y político como intentos de modernización y se crean las condiciones modernas de la dependencia económica en América Latina. En la creación del Estado latinoamericano influyen, entre otros factores, ideologías como el liberalismo y el positivismo. Ahora bien, es preciso tener en cuenta que después del descubrimiento y conquista de América por parte de españoles y portugueses, éstos se cerraron al proceso de la modernidad; esto se evidencia con la contrarreforma; es decir, mientras los norteamericanos nacieron con la modernidad y con la reforma religiosa, América Latina nació con la contrarreforma y la neoescolástica, o sea, contra el mundo moderno. Más aún, no tuvimos ni una revolución cultural ni una revolución política democrática. Las ideas de la Ilustración y de la modernidad ingresaron con los procesos de independencia. Mientras en Europa el Estado es posterior a la Nación, aquí la Nación fue creación de los Estados. El liberalismo aparece entonces como un modelo a través del cual se consolida la dominación inglesa en la mitad del siglo XIX y se impone como ideología dominante en América Latina, precisamente cuando en Europa era ya una ideología factor de controversia. Del liberalismo se desprende una escuela, el positivismo, que también logra imponerse. Es una ciencia o disciplina, también es una práctica política.

"Las doctrinas positivistas son varias pero todas tienen un fondo común: El culto a la eficacia, el hecho de que propenden formar "hombres de acción" más que "políticos" o "ideológicos" y un papel

eminente de los profesores de la educación. El positivismo en América Latina como en Europa o en Estados Unidos, es una filosofía optimista: los problemas sociales van a tener arreglo, la división en clases va a ser superada. Corresponde al período ascendente (Alemania de Bismarck). El culto del yanqui posterior a la guerra de secesión, penetra en América Latina a través de liberales convertidos, a través del culto conservador por el orden. También a través de un utilitarismo poco especulativo, transmitido por el cuerpo consular latinoamericano en Europa, los comerciantes los viajeros europeos que vienen a América Latina. Hay una influencia interlatinoamericana: por ejemplo, Porfirio Díaz (1876-1910) es un "Modelo" para los demás países. Rafael Reyes presidente electo de Colombia viaja a México y sus experiencias de gobierno son tomadas de Díaz. Porfirio Díaz, quien se presenta como el hombre que ha resuelto los problemas de México, que en vísperas de la Revolución de 1910 se considera como una potencia a nivel de las europeas. Porfirio Díaz fomentó el productivismo, que tuvo una política industrial, agraria, financiera comercial y hasta militar eficaz" (GILHODES, 1979: 35).

Otro ejemplo es el del presidente Rafael Núñez en Colombia quien, desde principios de los años 80 del siglo XIX, implantó el positivismo como ciencia, a través de la sociología en la Universidad Nacional y otras instituciones educativas, y como proyecto político a través de la Regeneración con la idea de restablecer el orden, con una constitución autoritaria y un Estado centralista y proteccionista de la economía nacional. El positivismo también implicó una mayor incorporación de América Latina al mercado mundial, por un lado, y una integración del mercado nacional, por otro. En este sentido, allí están las bases de la modernización y el desarrollismo, pero de una modernización sin modernidad a través de regímenes autoritarios y ligados al control de la Iglesia.

2. LAS ETAPAS DEL PENSAMIENTO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

El problema del cambio social y el desarrollo en América Latina ha sido objeto de análisis desde diferentes perspectivas o enfoques por parte de la ciencia social, tanto por latinoamericanos como por pensadores ajenos a la región. Las concepciones del pensamiento social y de la sociología se pueden diferenciar a lo largo del siglo XX a través de tres etapas: la primera y más larga se denomina la etapa de los "pensadores"; la segunda se desarrolla desde los comienzos de la posguerra y concuerda con los intentos sistemáticos de institucionalizar y renovar la sociología en América Latina; la tercera es una reacción contra la anterior y es caracterizada por la llamada sociología crítica.

La primera etapa o "precientífica" tiene al "ensayo" como principal instrumento de expresión, especialmente de intelectuales que imparten cátedras de sociología desde finales del siglo XIX, por lo general en las escuelas de derecho. El interés está centrado en lo social y lo político y los temas de exposición son la autonomía cultural, el nacionalismo, la construcción de la nación, los problemas demográficos, la educación, las desigualdades sociales, la propiedad de la tierra y las relaciones entre la ciudad y el campo. Es una etapa más de carácter humanista y formal en cuanto al pensamiento social se refiere, a veces influida por el positivismo organicista, otras por el pensamiento liberal o el mensaje de la institución religiosa.

A partir de la posguerra surge la llamada sociología "científica". Aparece con la obra de José Medina Echavarría, *"Sociología: teoría y técnica"* y los planteamientos de otros intelectuales como Florestán Fernández y Gino Germani. La sociología debe ser una ciencia positiva tal como la vio Comte, es decir, que aplique los métodos generales de la ciencia. Por influencia de Weber, la ciencia social deberá estar enmarcada en la neutralidad valorativa. Este tipo de ciencia social se identifica posteriormente con el paradigma del funcionalismo estructural y declara a la democracia y a la planeación como los principales instrumentos del desarrollo.

Desde los años sesenta y como reacción a la etapa anterior surge la llamada sociología "crítica"; es una reacción contra el "statu quo", contra la neutralidad valorativa; su método de análisis será de índole dialéctico o de carácter histórico estructural; la ciencia tendrá como criterio el análisis integrado; proclama la

historicidad del objeto y del sujeto; los fenómenos complejos, por ejemplo el desarrollo, se analizan dentro del contexto internacional; el estructural funcionalismo es sometido a una crítica radical y existe interés por el marxismo para explicar los problemas de la región. Es necesario asumir compromisos, lo que implica postular una sociología "comprometida" con el desarrollo; no se trata de una nueva ciencia sino de adoptar una actitud con la cual el intelectual "al tomar conciencia de su pertenencia a la sociedad y al mundo de su tiempo, renuncia a una posición de simple espectador y coloca su pensamiento o su arte al servicio de una causa" (FALS BORDA, 1976: 66), identificada con la transformación de la situación de crisis que afronta América Latina, para lo cual se requiere la construcción de una ciencia propia en contra del colonialismo intelectual.

En esta escuela sobresalen científicos sociales como Fals Borda, González Casanova, Theotonio dos Santos, Fernando Cardoso, Rodolfo Stavenhagen, Aníbal Quijano y otros, considerados como radicales de izquierda. A partir de este momento encontramos diferentes interpretaciones del desarrollo, asociadas con la perspectiva científica o con la perspectiva crítica de la ciencia social. A ello se suma el papel influyente de organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina (Cepal), comisión que creó un pensamiento propio sobre la región- considerada como un todo-, el cual trató de diagnosticar y explicar las causas del subdesarrollo latinoamericano y puso en práctica proyectos caracterizados como "desarrollistas". Este pensamiento sería enriquecido por la escuela científica y estructural funcionalista.

Los enfoques y los modelos de desarrollo para América Latina varían, entonces, según la adopción teórica y se ramifican en diferentes escuelas o posiciones asociadas al pensamiento de la Cepal, al estructuralismo, al marxismo ortodoxo, a la modernización y a la llamada teoría de la dependencia, teniendo siempre como referente las concepciones clásicas más difundidas sobre el desarrollo, entendido éste como crecimiento, como sucesión de etapas o como cambio social radical en términos dialécticos.

3. LAS PRINCIPALES ESCUELAS SOBRE EL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

3.1 La Cepal

La comisión Económica para América Latina (Cepal) fue establecida en 1.948, en el seno de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), con el fin de afrontar tareas orientadas al desarrollo económico y a la industrialización de la región. A la visión economicista que la caracteriza en sus inicios se agrega una visión sociológica posterior, como consecuencia de la influencia alcanzada por la teoría de la modernización. La concepción inicial postula que la economía mundial está compuesta por un "centro" y una "periferia", cuyas estructuras productivas difieren enormemente. A pesar de ello, ambos polos se condicionan recíprocamente, formando un conjunto donde cada uno de ellas representa una de las caras de la misma moneda. Mientras la estructura productiva de la periferia es *especializada y heterogénea*, el centro es *diversificado y homogéneo*. Ello produce una dinámica con el inicial "modelo de desarrollo hacia afuera" y se concreta en el llamado *deterioro de los términos de intercambio*. Por tanto, es necesario una política deliberada de industrialización para los países subdesarrollados, una forma de "desarrollo hacia adentro"; es decir, un proceso de industrialización por sustitución de importaciones, a través de la creación de infraestructura por parte del Estado, así como grandes inversiones de capital, nacional o extranjero. Es esencial la intervención del Estado en la economía a través de la planificación, y a los elementos económicos hay que introducir elementos sociales para lograr el desarrollo. A partir de los años noventa la Cepal plantea la necesidad de superar la crisis y reencontrar el camino del desarrollo en un contexto democrático, pluralista, participativo y de equidad. La tarea principal es, además, la transformación de las estructuras productivas de la región, transformación que debe ser compatible con la conservación del medio ambiente y teniendo en cuenta, además, la situación de competitividad internacional. Finalmente, es preciso decir que el pensamiento de la Cepal es de naturaleza estructuralista, especialmente en lo relacionado con la concepción del sistema centro-periferia planteado en los primeros años.

3.2 El desarrollo como modernización

Existe una opinión muy extendida en las teorías de la modernización, en el sentido de situar el punto de partida de este proceso y el origen histórico de las sociedades modernas hacia finales del siglo XVIII, comienzos del XIX. Es decir, la modernización es considerada como un proceso histórico de casi dos siglos de duración, que se desarrolla como fruto de las revoluciones industrial y francesa en Europa occidental. Dentro de este contexto se formularon clasificaciones cronológicas y tipologías de sociedades, mediante la comparación entre el viejo orden y la nueva situación caótica de desorden social provocada por las mencionadas revoluciones. Se establecieron tipologías bipolares, de acuerdo con rasgos conceptuales antitéticos como homogeneidad *versus* heterogeneidad (Spencer), sociedades segmentarias *versus* sociedades complejas (Durkheim), regímenes aristocráticos *versus* regímenes democráticos (Tocqueville), comunidad *versus* sociedad (Tönnies), occidente *versus* oriente (Weber). Según la terminología más reciente se trata de la distinción entre Tradición y Modernidad.

El enfoque del desarrollo como sucesión de etapas, planteado por Rostow en su obra "*Las etapas del crecimiento económico*", se asocia con estos planteamientos y con aquellos de índole sociológica, cuyo punto de partida es concebir el desarrollo como evolución social o progreso. Uno de los primeros sociólogos de la evolución es Herbert Spencer, quien dedujo paralelos entre el desarrollo y la evolución de los organismos biológicos, el desarrollo y la evolución de las sociedades humanas, quienes sufren un cambio estructural desde formas homogéneamente simples (por ejemplo, las tribus) hasta organizaciones de gran complejidad (por ejemplo, el Estado nacional). Por su parte, Durkheim señala cómo el progreso de la división del trabajo implica una transformación de la sociedad tradicional, fundada sobre la solidaridad mecánica, a la sociedad industrial, basada en la solidaridad orgánica. Talcott Parsons, considerado como el representante del funcionalismo estructural en sociología, también aborda el enfoque evolucionista, a través del cual identifica las sociedades primitivas, intermedias y modernas. En esta perspectiva evolucionista, el fenómeno principal que se observa es el de una *diferenciación funcional y estructural* cada vez más acentuada, a medida que las sociedades son más "avanzadas" y por consiguiente más "complejas". Esa postura también se expresa en el pensamiento sociológico de América Latina, especialmente a partir de los años sesenta del siglo XX, a través de la llamada

cialmente a partir de los años sesenta del siglo XX, a través de la llamada "orientación científica" y con el tema de la *modernización*. La descripción e interpretación del cambio y el desarrollo en las sociedades de América Latina es el problema central que preocupa a Gino Germani, representante de esta corriente. Para la época en referencia

“La sociedad actual es una sociedad en transición. El llamado proceso de desarrollo económico supone un estado inicial y un estado final y casi todos los autores lo conciben en términos de tránsito de una sociedad "tradicional" a una sociedad "desarrollada"” (SOLARI, FRANCO Y JUTKCOWITZ, 1976: 106).

Entonces el proceso de desarrollo en América Latina hay que analizarlo como un proceso de transición global, que abarca a su vez varios subprocesos: desarrollo económico, modernización social y modernización política. Ahora bien, la modernización es en especial un tema o teoría, producto de los procesos de descolonización y aplicado a los países del tercer mundo. A pesar del atraso de la región, el modelo para América Latina y otros países subdesarrollados es el emprendido por Europa occidental; entonces, modernización se identifica con occidentalización. De otra parte, la modernización, en tanto plantea una serie de cambios y en momentos de crisis o transición, tuvo sus expresiones políticas en América Latina a través de varios caminos: la democracia representativa, el populismo y el autoritarismo, durante varias décadas, que dejaron huellas en la organización social latinoamericana, dependiendo del grado de desarrollo. Como bien señala Samuel Huntington,

“..en América Latina los países más ricos, están en los niveles medios de la modernización. Como consecuencia, no es sorprendente que sean más inestables que los países latinoamericanos más atrasados. La frecuencia de la revolución en América Latina está directamente relacionada con el nivel de desarrollo económico” (SOLARI, FRANCO Y JUTKCOWITZ, 1976: 157).

Es decir, aunque el desarrollo económico implica crecimiento, también aumenta las frustraciones sociales a un ritmo más elevado, produciendo con ello inestabilidad.

3.3 El marxismo ortodoxo

El punto de partida es interpretar al desarrollo como un proceso de cambio estructural global, el cual en América Latina se expresa a través de dos variantes y con algunas afinidades: el enfoque del desarrollo con un criterio dialéctico-materialista (marxismo) y el enfoque o método histórico-estructural (estructuralismo), posiciones que trabajan sobre los conceptos de sistema, estructura y proceso. En su conjunto, es la posición que también adopta la teoría y sociología "crítica" en América Latina.

El enfoque del *desarrollo con un criterio dialéctico* considera al mundo capitalista no como una suma mecánica de países, sino como un conjunto diferenciado, en cuyo seno se dan nexos internos, necesarios y permanentes, alrededor de la producción, la apropiación de la plusvalía y la acumulación del capital. Parte de la base de que el desarrollo social es un proceso histórico-natural y que el "subdesarrollo" o atraso no es una realidad diferente del desarrollo capitalista, sino que éste es una condición de aquél, como los dos polos de un mismo fenómeno o las dos caras de una misma moneda. Es decir, que los países capitalistas "subdesarrollados" son condición de los países capitalistas desarrollados, o viceversa. Entonces, de esa manera se puede entender el desarrollo y el subdesarrollo como estructuras parciales, interdependientes y que conforman un sistema único, no solo a escala internacional, sino también nacional, lo que invita a hablar de regiones desarrolladas y regiones atrasadas, desarrollo y dependencia, centro y periferia, norte y sur, tanto en los aspectos económicos, como en los políticos, sociales, ideológicos y culturales. Por lo anterior, y acorde con la concepción materialista de la historia, el desarrollo debe concebirse como el proceso de cambio que garantice un incremento sostenido de la riqueza material y espiritual de la sociedad.

"El desarrollo es el avance de las fuerzas productivas hacia la plena satisfacción de las necesidades materiales, sociales y espirituales del hombre sobre la base de la elevación de la productividad de la fuerza de trabajo, aunque en este avance se presentan esporádicos retrocesos, que no contradicen el movimiento dialéctico del hombre y la sociedad de lo inferior a lo superior. En las sociedades divididas en clases antagónicas este avance genera contradicciones antagónicas que se resuelven por el paso revolucionario a la etapa social superior, hasta llegar a una sociedad de clases no antagónicas en donde las contradicciones son no antagónicas, esto es, se resuelven por medio de la cooperación, facilitándose el ascenso del hombre hacia el pleno humanismo mediante la paz y la democracia" (SILVA COLMENARES, 1985: 80).

El carácter dialéctico del desarrollo social se puede apreciar en tres niveles: 1) contradicciones en la interacción recíproca entre el hombre y la naturaleza; 2) contradicciones entre las fuerzas productivas que se han alterado y las precedentes relaciones de producción; contradicciones que desaparecen cuando las relaciones de producción se adaptan a las nuevas condiciones; 3) contradicciones entre la nueva base económica y la superestructura pretérita, la cual es debidamente superada y adecuada a las nuevas condiciones. Ahora bien, las clases sociales juegan un papel importante en las transformaciones; la lucha de clases, forma de manifestarse las contradicciones profundas, desemboca en una revolución social, por medio de la cual se rompe rápidamente la organización de un sistema o régimen social, dando paso a uno nuevo.

Cuando se habla de marxismo ortodoxo es para identificar la posición basada en los elementos teóricos fundamentales del marxismo-leninismo, cuyos seguidores y militantes latinoamericanos han utilizado con el fin de formular una propuesta para el caso concreto de esta región. Se tiene en cuenta, en particular, las formulaciones de Lenin sobre la sociedad rusa y sus condiciones para emprender la revolución, en la época cuando el capitalismo ha llegado a su fase imperialista. Dichas formulaciones se resumen en las siguientes tesis: *la tesis del eslabón más débil, la tesis de la revolución ininterrumpida, la tesis de la alianza entre los campesinos y el proletariado y la tesis del partido de revoluciona-*

rios profesionales como vanguardia del proletariado. Los marxistas de América Latina adoptan en gran parte la justificación de Lenin sobre la revolución socialista, justificación que se hace más evidente con la experiencia particular de la revolución cubana.

3.4 El estructuralismo

Bajo la óptica del desarrollo como un proceso de cambio estructural global, el *enfoque histórico-estructural* latinoamericano, que pretende ir más allá de las posiciones estructuralistas de la Cepal, considera que

"el subdesarrollo es parte del proceso histórico global de desarrollo, que tanto el subdesarrollo como el desarrollo son dos caras de un mismo proceso histórico universal; que ambos procesos son históricamente simultáneos; que están vinculados funcionalmente, es decir, que interactúan y se condicionan mutuamente y que su expresión geográfica concreta se observa en dos grandes dualismos: por una parte, la división del mundo *entre* los estados nacionales industriales, avanzados, desarrollados, "centros", y los estados nacionales subdesarrollados, atrasados, pobres, periféricos, dependientes; y por la otra, la división *dentro* de los estados nacionales en áreas, grupos sociales y actividades avanzadas y modernas y en áreas, grupos y actividades atrasadas, primitivas y dependientes. El desarrollo y el subdesarrollo pueden comprenderse, entonces, como estructuras parciales, pero interdependientes, que conforman un sistema único. La característica principal que diferencia ambas estructuras es que la desarrollada, en virtud de su capacidad endógena de crecimiento, es la dominante, y la subdesarrollada, dado el carácter inducido de su dinámica, es dependiente; y esto se aplica tanto *entre* países como *dentro* de un país" (SUNKEL y PAZ, 1981: 37).

Esta corriente estructuralista insiste en la necesidad de transformaciones, de reformas estructurales; hace énfasis en el papel del Estado como orientador, promotor y planificador; considera que la planificación es el instrumento

fundamental para lograr las reformas estructurales que acabarían con el subdesarrollo y promueve, además, la integración latinoamericana. Por otra parte, se insiste en la participación social, política y cultural de los grupos sociales antes excluidos o marginados, a fin de obtener igualdad de oportunidades. Se trata de procesos en los cuales nuevos grupos sociales, que fueron "objeto" del desarrollo, pasen a ser "sujetos" de esos procesos. Desde esta perspectiva el análisis debe sobrepasar el aporte de lo que suele llamarse enfoque estructural¹, reintegrándolo en una interpretación hecha en términos de "proceso histórico".

"De esa manera se considera al desarrollo como resultado de la interacción de grupos y clases sociales que tienen un modo de relación que les es propio y por tanto intereses y valores distintos, cuya oposición, conciliación o superación da vida al sistema socioeconómico. La estructura social y política se va modificando en la medida en que distintas clases y grupos sociales logran imponer sus intereses, su fuerza y su dominación al conjunto de la sociedad" (CARDOSO y FALETTO, 1983: 18).

Como ocurrió con otras posiciones teóricas, también el estructuralismo ha sido criticado, especialmente desde la izquierda, para quien esta corriente es una visión de índole reformista y no revolucionaria.

3.5 La teoría de la dependencia

Los orígenes de la teoría de la dependencia se sitúan a mediados de la década de los sesenta, como un intento de contestar tanto a la teoría de la Cepal como a la teoría marxista ortodoxa. Uno de los autores más destacados dentro de esta teoría es Fernando Cardoso, para quien esta corriente es una interpretación más sociológica y política, que tiene en cuenta los fenómenos internos y externos para explicar los problemas de la región. El problema teórico fundamental es el de determinar la forma que adopta la estructura de dominación, lo que implica establecer las conexiones que se dan entre los determinantes internos y exter-

¹ Se refiere a la escuela estructuralista de la Cepal.

nos. No se trata tanto de una "dependencia externa" como la entiende la CEPAL, sino de una "dependencia estructural", más compleja y difícil de superar. Se insiste en un análisis histórico estructural de situaciones concretas, en el cual la dependencia debe ser interpretada a la luz de los hechos históricos, con el fin de servir como instrumento teórico-metodológico para el análisis de la realidad latinoamericana. No se trata de una teoría alterna a la teoría leninista del imperialismo, sino de un complemento para el estudio de nuestros países. Un aporte del autor en referencia es la diferenciación de los conceptos de dependencia, subdesarrollo, centro y periferia:

"La noción de dependencia alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando las vinculaciones entre ambos, tanto en lo que se refiere al plano interno de los países como al externo. La noción de subdesarrollo caracteriza a un estado o grado de diferenciación del sistema productivo -a pesar de que, como vimos, ello implique algunas "consecuencias" sociales- sin acentuar las pautas de control de las decisiones de producción y consumo, ya sea internamente (socialismo, capitalismo, etc.) o externamente (colonialismo, periferia del mercado mundial, etc.). Las nociones de "centro" y "periferia", por su parte, subrayan las funciones que cumplen las economías subdesarrolladas en el mercado mundial, sin destacar para nada los factores político-sociales implicados en la situación de dependencia" (CARDOSO y FALETTTO, 1983: 25).

Desde luego que también la teoría de la dependencia, en general, fue sometida a la crítica, especialmente por el marxismo ortodoxo, según el cual dicha teoría no tenía en cuenta el proceso histórico del desarrollo capitalista y su manifestación en los países subdesarrollados, lo mismo que las contradicciones esenciales y principales. Otros criticaron la teoría de la dependencia por ser una posición derivada del estructuralismo, o porque proclamaron una solución, no la del "socialismo real", sino la de un "socialismo democrático", un "socialismo en condiciones de libertad" o, sencillamente, un "socialismo latinoamericano".

Como se puede apreciar, a pesar de su ramificación, el pensamiento sobre los problemas del cambio social y del desarrollo está siempre inspirado en dos grandes posiciones teóricas: la orientación "científica" y la orientación "crítica", cuyos planteamientos se pueden sintetizar de la siguiente manera: para la orientación "científica" el proceso de desarrollo es entendido como el acercamiento de América Latina

"al modelo ofrecido por las sociedades capitalistas desarrolladas. Existe una sociedad que puede denominarse de variadas maneras (tradicional, dualista, etc.) pero que, cualquiera que sea su nombre, carece de todos o de algunos de los rasgos esenciales que presentan las sociedades desarrolladas. El desarrollo es el tránsito de las primeras, es decir, del subdesarrollo, a las segundas" (SOLARI, FRANCO Y JUTKCOWITZ, 1976: 180).

El modelo es una sociedad democrática con participación, con igualdad, a través de la actividad del Estado que utiliza como instrumento la planificación para producir el cambio social. La mayoría de las posiciones acepta la teoría de las etapas y se enmarca dentro de la concepción del desarrollo en términos de modernización y occidentalización. Como la teoría de la dependencia supone una raigambre marxista, se encuentra ausente por completo en la versión "científica" de la estratificación internacional. Para la orientación "crítica" el tema del cambio social y el desarrollo es concebido de manera distinta; por razones ideológicas, el modelo no puede ser capitalista sino socialista, pues la concepción "científica" del desarrollo sirve a los intereses del capitalismo y de los grupos dominantes en él y no a las exigencias de un auténtico desarrollo. Como es obvio, para la orientación crítica el problema de la dependencia es central.

4. EL DEBATE NEOLIBERALISMO-NEOESTRUCTURALISMO

A partir de la década del 70 y como producto de la crítica a las teorías del desarrollo y la dependencia, y de los cambios a nivel latinoamericano y mundial en los aspectos económico, social, político y cultural, surgieron otros enfoques del desarrollo. A finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, el sistema mundial adopta nuevas características: de la bipolaridad

se pasa a la unipolaridad y/o globalización, lo cual deja "sin piso" a escuelas como las de la dependencia y otros planteamientos radicales de izquierda. Ahora el neoliberalismo pretende ser dominante, el neoestructuralismo pretende salirle al paso, para formar la polémica Estado-Mercado, y que se convierten en los dos mecanismos o instrumentos posibles para "completar el desarrollo" en América Latina.

Como representante del neoliberalismo, Milton Friedman se propone rescatar el concepto de "liberalismo" en el sentido del "movimiento intelectual" del siglo XVIII y principios del siglo XIX, que daba importancia a la libertad como meta final y al individuo como entidad superior en la sociedad. Es también un defensor del "laissez-faire" como medio de reducir el papel del Estado en los asuntos económicos. En cuestiones políticas defiende el gobierno representativo y las instituciones parlamentarias. La reforma neoliberal que propone Friedman se instrumentaliza a través de procesos tales como la privatización, la erradicación del "parasitismo" provocado por el Estado Benefactor, y la descentralización. Para muchos, el neoliberalismo no representa un paradigma o una corriente de pensamiento contemporáneo; más bien es la expresión de un programa ideológico del capitalismo mundial en tiempos de la caída del Estado Benefactor y del derrumbe del socialismo real, mediante el cual se ha justificado el ataque contra el papel del Estado, el cual ha obstaculizado la lógica del mercado y del individualismo.

Hablar de estructuralismo es hacer referencia, por lo menos en el caso de América Latina, a la obra iniciada por la Cepal. Dichos planteamientos han permitido impulsar una propuesta estratégica renovada: el desarrollo "*desde dentro*", aspecto central del neoestructuralismo y cuyos puntos centrales son:

- 1) rescatar, "en esta nueva etapa de transformaciones globales y de profunda crisis que vive la América Latina, la propuesta original y siempre vigente de la CEPAL, inspirada por Raúl Prebisch, de promover la modernización, la transformación productiva y la diversificación de las exportaciones de la región mediante la industrialización y la incorporación del progreso técnico";
- 2) revalorar "el esfuerzo que en ese sentido realizó Latinoamérica en las

décadas de posguerra"; 3) reconocer "también las insuficiencias que se produjeron en la aplicación de las políticas de desarrollo inspiradas en los enfoques estructuralistas durante las décadas de los cincuenta y sesenta. De la misma forma examinar críticamente los enfoques de corte neoliberal que comenzaron a prevalecer en la década de 1970 y que han inspirado las políticas de ajuste y reestructuración de la década de los ochenta"; 4) considerar "que ni el enfoque neoliberal que prevalece actualmente, ni una simple reedición del estructuralismo de posguerra...constituyen una base adecuada para enfrentar los severos problemas que aquejan actualmente a la América Latina"; 5) producir "un consenso amplio en torno de la necesidad imprescindible de una nueva inserción dinámica en la economía internacional y de una acción deliberada para reducir urgentemente la pobreza y promover una mayor equidad, condición necesaria para consolidar la democracia"; 6) promover "un accionar más eficaz, flexible y responsable del Estado" (SUNKEL, 1995: 30-32).

5. EN BUSCA DE UN NUEVO PARADIGMA

Hoy día cobra fuerza aquella posición que señala la crisis del desarrollo, en el sentido de que éste surgió como un sueño y poco a poco se convirtió en pesadilla. Es interesante lo que comenta Escobar, desde una posición posestructuralista :

"Por casi cincuenta años, en América Latina, Asia y Africa se ha predicado un peculiar evangelio con un fervor intenso: el "desarrollo". Formulado inicialmente en Estados Unidos y Europa durante los años que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial y ansiosamente aceptado y mejorado por las élites y gobernantes del Tercer Mundo a partir de entonces, el modelo del desarrollo desde sus inicios contenía una propuesta históricamente inusitada desde un punto de vista antropológico: la transformación total de las culturas y formaciones sociales de tres continentes de acuerdo con los dictados de las del llamado Primer Mundo. Se confiaba en

que, casi por fiat tecnológico y económico y gracias a algo llamado planificación, de la noche a la mañana milenarias y complejas culturas se convirtieran en clones de los racionales occidentales de los países considerados económicamente avanzados" (ESCOBAR, 1996: 13).

Como alternativa, es posible imaginar nuevas formas de organizar la vida social, económica y cultural, es decir, inventar nuevas formas de ser libre. A ello se le llama posdesarrollo. Sobre lo anterior el sociólogo Orlando Fals Borda plantea que el postmodernismo es una categoría elusiva para nosotros, que no nos hemos modernizado suficientemente, y es discutible que nos "modernicemos" ahora a la europea. Más aún, hace un llamado a encontrar sinónimos e interpretaciones adecuadas al "desarrollo" que provienen de idiomas no muy contaminados, como el swahili africano o el maya guatemalteco y que lo equiparan a la interesante idea de "*despertar con acción*".

Frente a las relaciones internacionales actuales vuelve a tener sentido el paradigma centro-periferia, con algunas modificaciones. Desde una aproximación también estructuralista, pero más objetiva, es posible pensar, en el marco de la teoría de Wallerstein sobre el sistema mundial, en la consolidación de actores semiperiféricos en dicho sistema. Por otra parte, ante el fracaso de la modernidad o de algunas de sus promesas, América Latina se ve comprometida en el mundo de la globalización y, a su vez, en el dilema mundial que busca el desarrollo social a través de dos grandes paradigmas: el paradigma del capital expansionista o el paradigma ecosocialista; la globalización neoliberal o la globalización democrática, lo que significa un nuevo reto para la construcción de un pensamiento latinoamericano y para el siglo XXI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARDOSO, Fernando y FALETTO, Enzo (1983). **Dependencia y desarrollo en América Latina**. Siglo XXI. México.
- ESCOBAR, Arturo (1996). **La invención del tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo**. Norma. Santafé de Bogotá.
- FALS BORDA, Orlando (1976). **Ciencia propia y colonialismo intelectual**. Punta de Lanza. Bogotá.
- GILHODES, Pierre (1979). **Fuerzas e Instituciones Políticas en América Latina**. Editorial Colombia Nueva. Bogotá
- SANTANA, Pedro (1993). **“Modernidad y democracia”**. En: CÁRDENAS, Miguel Eduardo (Coordinador). **Modernidad y sociedad política en Colombia**. Fescol- Iepri-Tercer Mundo. Santafé de Bogotá.
- SILVA COLMENARES, Julio (1985). **Tras la máscara del subdesarrollo**. Carlos Valencia Editores. Bogotá.
- SOLARI, Aldo, FRANCO, Rolando y JUTKCOWITZ, Joel (1976). **Teoría, acción social y desarrollo en América Latina**. Siglo XXI. México
- SUNKEL, Osvaldo y PAZ, Pedro (1981). **El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo**. Siglo veintiuno editores. México.
- SUNKEL, Osvaldo (compilador) (1995). **El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina**. Fondo de Cultura Económica. México.